

Microrrelato de terror

En un pueblo olvidado, había una antigua casa donde nadie se atrevía a entrar. Se decía que el espíritu de una mujer que había sido traicionada pena en sus pasillos. Una noche, un grupo de amigos decidió explorarla. Armados con linternas, cruzaron la puerta chirriante.

Adentro, el aire era denso y frío.

Encontraron fotos de la mujer en las paredes, sus ojos parecían seguirlos. Al regresar al pasillo, escucharon un susurro: “ayúdame”. Asustados, siguieron el sonido hasta un sótano oscuro.

Cuando encendieron la linterna, vieron una figura pálida en la esquina. Era la mujer, con una mirada triste. “no me dejes sola”, suplicó. Los amigos, aterrados, intentaron escapar, pero la puerta se cerró de golpe. La mujer sonrió, y en un instante, los amigos sintieron un frío inhumano.

Sus gritos resonaron en la noche, pero nadie los oyó. Al amanecer, solo quedó la casa

silenciosa, con sus nuevas almas atrapadas para siempre. En el espejo, la mujer sonreía, y los ojos de sus prisioneros se apagaron lentamente.